

RESEÑA DE LIBRO

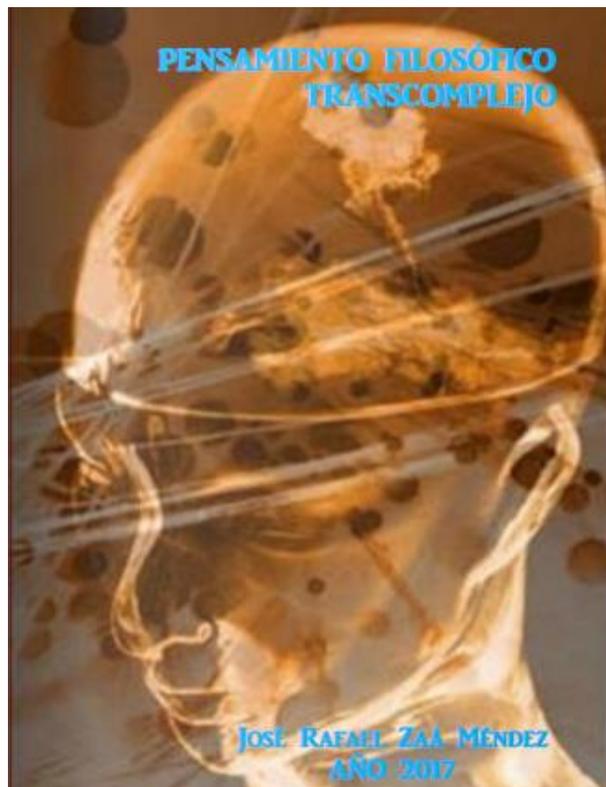
Pensamiento Filosófico Transcomplejo
Autor: José Rafael Zaá Méndez (2017). Primera edición.
San Joaquín de Turmero, Venezuela: Ediciones Calameo
<https://es.calameo.com/books/00463414490eccec12574>

Julia Luisa Flores Espejo

jflorespejo@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6286-4021>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela.



El autor explica en el texto una reflexión filosófica sobre la naturaleza científica de la Transcomplejidad en el marco de una nueva ciencia: el Enfoque Transdisciplinar Transcomplejo, abriéndose a los desafíos de la temática, ya que ésta implica una nueva episteme en la investigación. Su contenido está organizado en las siguientes secciones:

• **Hacia la construcción de paisajes cognitivos transcomplejos.** La realidad del Ser es el principio metafísico de la Transcomplejidad, el cual se oculta en la apariencia, en correspondencia con la filosofía heracliteana del cambio permanente; una verdad constituida en el ser humano mismo, quien busca el conocimiento de lo sensible e inteligible. Esto le da sentido a la célebre frase socrática “conócete a ti mismo y conocerás el universo” (*gnózi s’ auton*), a la idea platónica del Bien y a las ideas aristotélicas sobre cualidades contrapuestas del Ser. La intelección busca la esencia de las cosas desde la idea del Ser en relación con la Totalidad, en la inmanencia cósmica existente en el tiempo y el espacio, trascendiéndolo hacia lo infinito, inmutable y verdadero. La intuición, como método filosófico desde los presocráticos, se refleja en la mayéutica socrática, la dialéctica platónica y la silogística aristotélica. De este modo se trata de buscar lo sustancial detrás de las apariencias, y rescatar la identidad existencialista del sujeto desde su microcosmos al macrocosmos; en un intento por superar la “Ciencia Normal” kuhniana, un compromiso de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT).

• **II. Algunas tendencias del pensamiento científico contemporáneo.** El entrelazado de lo racional y lo vivencial implica una posibilidad de construcción de caminos nuevos de conocimiento dentro de una filosofía del devenir, en la que la interpretación juega un papel central; se construye el sujeto epistemológico, y el mundo se entiende como un todo por medio de la autoconciencia. Se rescata la subjetividad, y la identidad se construye narrativamente entre historia y ficción, encontrando resonancia en la fenomenología husserliana, el existencialismo heideggeriano y la hermenéutica gadameriana, así como en la física cuántica. Se critica la concepción mecanicista del universo y del ser humano como entidad separada de su entorno, derrumbando los referentes modernos; se da paso a la filosofía de Nietzsche: sólo existen interpretaciones, grandes relatos, y no hechos en sí. Se asume la teoría cuántica, la teoría de la relatividad y la teoría del caos, las cuales contribuyen a concebir todas las cosas como una unidad esencial, la materia como energía y la ciencia epistémica como un conocimiento tejido sin cimientos firmes.

• **III. Rasgos de una epistemología transcompleja.** La Transcomplejidad emerge de la coexistencia de los dos mundos platónicos, y es pensamiento reflexivo que busca lo esencial detrás de las cosas. Comte reconcilió la gnoseología empirista de Aristóteles (ciencias naturales) con la tradición epistemológica racionalista de Platón (ciencias sociales), en la que la filosofía del lenguaje es fundamental. Se diferencia la realidad de lo real y el conocimiento no es sólo mental. La subjetividad valida el conocimiento multiverso y transdiverso, se rescata la identidad existencialista del sujeto, se supera el método científico. Se asume ontológicamente el devenir heracliteano, que conduce al transhumanismo, a una nueva racionalidad; las manifestaciones míticas y religiosas son parte del microcosmos bajo principios de integralidad universal y hologramática, entre otros. La posthumanidad se sustenta en la transfilosofía y se nutre de la Transcomplejidad, la ciencia y la tecnología; se abandona la concepción clásica de la naturaleza humana. La idea del vacío es conceptual, y el átomo implica posibilidades.

• **IV. Rebasamiento del método como instrumentación de la investigación por la vía de la Transcomplejidad.** Se considera al Método Científico como “la herencia de la máquina-mundo cartesiana-newtoniana” (p. 85) de la filosofía positivista, brindándole racionalidad instrumental, objetividad y determinismo a un conocimiento reduccionista, fragmentario y lineal, construido desde la dualidad sujeto-objeto y los aportes de Descartes, Hume, Kant y Newton. En oposición a esto, la Transcomplejidad es un pensamiento filosófico postmoderno y transmetódico que trasciende la materialidad para buscar la realidad substancial, relacional y circunstancial en la conciencia, ya que “la realidad que subyace a toda relatividad es lo substancial” (p. 90). Busca sustentarse en teorías inmanentes, propias de la transcomplejidad, en lugar de teorías periféricas, y sus principios son los de la fusión, movimiento, transmutación mental y metamorfosis ontológica, entre cuyos postulados están “el pensamiento como síntesis del universo, la energía como potencia del ser, el lenguaje como esencia del ser y ejercicio ontológico” (p. 88). Se concibe la realidad desde la posibilidad de irrealidad, una integración de extremos permanencia e impermanencia, sustancia y accidente, esencia y apariencia.

En resumen, el pensamiento filosófico transcomplejo sustenta el Enfoque Transdisciplinar Transcomplejo o Enfoque Integrador Transcomplejo, el cual pretende trascender la materialidad apariencial para penetrar en la esencia, la existencia y la trascendencia del ser, bajo el principio heracliteano del cambio permanente y la concepción de un sujeto epistemológico que se funde con el objeto en una interpretación dialéctica para construir un tejido científico no limitado en fundamentalismos ontológicos.